

LITERATURA | Miscelánea

Cómo sobrevivir a la desidia editorial

El famoso criterio chileno siempre correspondió al capricho de dos o tres personajes que deslumbraron de una casa editorial u otra, cubriendo arbitrariamente el poder que nadie sabe cómo llegó a sus manos.

Les por primera vez la novela: "Las muchachas secretas" de Alfredo Sepúlveda en el verano de 2000, frente al mar de Liriovidé, en la Séptima Región. Y de inmediato debo aclarar lo dicho, punto por punto.

1. Nunca me pareció una novela, sino más bien un conjunto de relatos autónomos, en los cuales los mismos personajes saltaban de una historia a otra, cambiando de época y de escenario. Las muchachas de turno que corrían detrás de una pelota de fútbol, por ejemplo, se encontraban luego en Burdeos, con el municipal de Francia como telón de fondo. Pero los relatos se sustentaban por sí solos, mantenían una tensión interna y se resolvían dentro de su propio universo, sea que el lector sintiera la necesidad imperiosa por saber lo que sucedería luego. Pero nos enterábamos. Y se agradecía, eso es cierto.

2. Ni siquiera se llamaba "Las muchachas secretas" y ahora que trato de recordar el título original se me viene a la cabeza "Música de coherencia", aunque sé que es imposible, porque ese es un libro de Bukowski.

3. Como ya se entenderá, el libro publicado recientemente por "Planeta" era entonces sólo un borrador utilizado e impreso en papel tamaño carta y lo fui aquella vez recordando en la arena, junto a una copa de vino blanco y con el sonido del mar como música de fondo.

3. Al decir "les por primera vez" estoy distorsionando una mentira, casi una negligencia, pues debí decir "por única vez": el libro que hoy encontramos en las librerías, con una efectista e innecesariamente impudica portada de por medio, jamás pasó por mis manos. Por eso he sido cuidadoso en utilizar el condicional, porque no sé hasta qué punto el libro siguió siendo el mismo, luego de tantos años y avatares.

Placer literario

Quizás converja entonces explicar cómo llegó a mis manos. Sepúlveda no era mi amigo, aunque me había topado con él en un par de oportunidades, siempre en la casa de Patricio Tapia, el periodista de vinos autor de "Desacordados". Con él y su esposa pasábamos aquí veranos en Liriovidé, balneario rural de escasa densidad turística. Tapia, que si era amigo de Sepúlveda, llevó aquel original azulado como parte del contingente de vinos y libros con el cual pretendíamos celebrar que el planeta no había estallado sobre su propio eje, como algunos especulaban entonces.

Sin que ni el autor ni Tapia me autorizaran, comencé a hojear ese ejemplar con cubierta plástica que encontré so-



bre la mesa del comedor, cumpliendo inmerecidas funciones de individual y pose vaso. Conoció a Sepúlveda por su "Sangre azul", libro publicado con bastante resonancia en 1985.

Erán cuentos punzantes, con historias interesantes que se desarrollaban al ritmo de un lenguaje ágil y erudito. También me llamaba la atención el conocimiento y la empatía que mostraba respecto a un mundo hasta entonces desconocido por la oficialidad literaria: el de las harinas brutas, en este caso "Los de abajo". La curiosidad ya estaba activada, entonces, por el hecho de conocer y admirar su primer libro. Pero, en la medida en que leía las primeras páginas de aquel original, la curiosidad se iba enfocando aún en las historias: había una mujer, madre de uno de los niños protagonistas, que se acostaba con un ídolo futbolístico de los ochenta; y se iba convirtiendo en puro placer literario, acrecentado por el vino blanco, francés, que nunca dejaría de estar al alcance de mi mano.

Me pareció un libro redondo, de esos que sólo requieren unas pocas retrocesos sin im-

portancia para ser publicado. Entonces me senté a esperar que se anunciara su publicación, para poder comentarlo y, por qué no, salir con algo así como una primicia. Pero pasó 2000 y nada. En 2001 me topé con Sepúlveda en la presentación de una antología en la que compartíamos créditos. Me contó que el libro se lo habían rechazado en una editorial importante. Las razones eran confusas. Nació raro, los criterios editoriales son siempre un misterio. En 2002 comí con Sepúlveda en un restaurant peruano, siempre con Patricio Tapia como intermediario. El libro ya había sido rechazado en casi todas las editoriales.

En lo único que pensaba entonces —y ahora— es en la cantidad de buenos libros que se perdieron por culpa de la desidia editorial chilena. Se pasan de estos los muchachos. O de provincias. O de... bueno, dejémoslo así. El libro de Sepúlveda no sólo estaba bien escrito, con un lenguaje conciso y directo, no sólo destilaba una perversa ternura en sus historias, sino que además recreaba una sensibilidad poco abordada hasta entonces: la de una generación que creció en Chile al fragor de los años ochenta, entre la pichanga furtiva y el toque de queda.

En 2003 no supe nada, hasta que este año me enteré por los diarios de que el libro sería por fin publicado. Me alegró la noticia, por supuesto, pero también me asaltó el temor de que, siguiendo cronometrados los mismos escrutadores de la literatura nacional, lo único que pudo haber cambiado en estos casi cinco años es el tardo. El título era, quizás, un aviso. Y aunque mantengo la esperanza de que las transacciones editoriales no le hayan robado el alma, he optado por no leer la versión publicada. Prefiero quedarme con el recuerdo de aquella lectura veraniega, que estará para siempre asociada al canto de las gaviotas y al sabor del cebiche que siempre me esperaba sobre la mesa.

Luis López-Alfaro

Cómo sobrevivir a la desidia editorial [artículo] Luis López-Aliaga

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo sobrevivir a la desidia editorial [artículo] Luis López-Aliaga. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile